

## **EL MODELO DE EXPERIENCIA INTERACTIVA EN UN MUSEO COMUNITARIO**

Aldana V. Epherra

Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires)

Argentina

aldana.epherra@gmail.com

Recibido: 06 de febrero de 2022

Aceptado: 03 de Mayo de 2022

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/tmyi0ga7p>

|1|

### **Resumen**

El propósito de este trabajo es analizar la participación de los visitantes en las actividades del Museo Comunitario Isla Maciel desde el “modelo de experiencia interactiva” propuesto por Falk y Dierking (1992). Este modelo permite reconocer tres contextos que influyen en la experiencia de la persona que visita un museo: el personal (experiencias, conocimientos, intereses, motivaciones y preocupaciones), el social (si llega solo o acompañado y por quién), y el físico (la vinculación con el edificio y los objetos). También se utilizan los estudios realizados por Mironer (1994), quien trabaja sobre la recepción en instituciones museales y reconoce los distintos momentos que la componen: el previo (en el cual el visitante conoce tanto la existencia de la propuesta como su ubicación y contenido, comenzando así a desear la realización de la visita), la entrada (cuando es recibido y asesorado por los organizadores de la actividad) y, por último, el recorrido (el momento en donde recibe información y explicaciones sobre lo que observa). En este artículo se parte del trabajo de campo antropológico llevado a cabo desde marzo de 2019, utilizando información recolectada a través de la observación participante en actividades presenciales (hasta febrero del 2020) y la realización de entrevistas.

### **Palabras clave**

Museo, comunidad, visitante, experiencia interactiva

### **THE INTERACTIVE EXPERIENCE MODEL IN A COMMUNITY MUSEUM**

## Abstract

The purpose of this work is to analyze the participation of visitors in the activities of the Maciel Island Community Museum from the "interactive experience model" proposed by Falk & Dierking (1992). This model allows recognizing three contexts that influence the experience of the person who visits a museum: personal (experiences, knowledge, interests, motivations and concerns), social (whether they come alone or accompanied and by whom), and physical (the connection with the building and the objects). We also consider the studies carried out by Mironer (1994), who works on the reception in museum institutions and recognizes the different moments that compose it: the previous to de visit (in which the visitor learn both the existence of the proposal and its location and content, starting thus to wish the realization of the visit), the entry (when he is received and advised by the organizers of the activity), and finally the tour (the moment in which he receives information and explains what he observes). This article is based on the anthropological fieldwork carried out since March 2019, using information collected by participant observation in face-to-face activities (until February 2020) and interviews.

|2|

## Keywords

Museum, community, visitor, interactive experience

## Introducción

El propósito de este trabajo es analizar las actividades del Museo Comunitario Isla Maciel desde el "modelo de experiencia interactiva" propuesto por Falk y Dierking (1992).<sup>1</sup> Este modelo permite reconocer tres contextos que influyen en la experiencia de la persona que visita un museo: el personal (experiencias, conocimientos, intereses, motivaciones y preocupaciones), el social (si llega solo o acompañado y por quién), y el físico (la vinculación con el edificio y los objetos).

Trabajar sobre la experiencia total de la persona visitante permite analizar la interacción de los contextos personal, físico y social de quienes se acercan al Museo Comunitario Isla Maciel. Esta perspectiva implica considerar la agenda personal del visitante al momento de la visita (qué piensa, qué espera de la visita, cuáles son sus expectativas), lo que forma parte de la propuesta museal, en el caso que nos ocupa los objetos tanto como las paradas de los recorridos por las calles, y la gente con la que interactúa durante la propuesta (tanto organizadores de la actividad como habitantes que pasan y otros visitantes).

También se utilizan los estudios realizados por Mironer (1994), quien trabaja sobre la recepción en instituciones museales y reconoce los distintos momentos que la componen. Explica que toda visita a un museo se compone de tres momentos: el previo (cuando el

---

<sup>1</sup> Para ampliar el conocimiento acerca de la propuesta de estos autores se recomienda indagar la publicación Falk, J., y Dierking, L. (2016).

visitante conoce tanto la existencia de la propuesta como su ubicación y contenido, comenzando así a desear la realización de la visita), la entrada (cuando es recibido y asesorado por los organizadores de la actividad) y, por último, el recorrido (donde recibe información y explicaciones sobre lo que observa). Aquí se parte del trabajo de campo antropológico llevado a cabo desde marzo de 2019, utilizando información recolectada a través de la observación participante en actividades presenciales hasta febrero del 2020 y la realización de entrevistas.

En las siguientes páginas se realizará una explicación acerca de los orígenes del Museo Comunitario Isla Maciel, las formas en las que se organizan sus participantes, los modos de exhibición elegidos, la conformación de la colección y las maneras en las que el proyecto se entrelaza con otros. El objetivo es dar cuenta de cómo se vinculan los contextos personal, social y físico en la experiencia visitante de la propuesta museal comunitaria en Isla Maciel durante los tres momentos de la recepción.

### **Cómo se creó el museo**

La iniciativa para crear el Museo Comunitario Isla Maciel surge en el año 2014 desde la Escuela Secundaria Número 24, donde se propuso un taller de memoria. En primera instancia se comenzó con reuniones en la sala de profesores para delinear el proyecto, luego empezaron a realizarse talleres extracurriculares para los estudiantes que quisieran participar. En algunas ocasiones también se hacían actividades en conjunto con docentes que se entusiasmaban con la iniciativa y daban un espacio para el proyecto durante sus horas de clase. Mientras el museo mantenía como sede a la Escuela Secundaria 24, algunos vecinos se acercaron intrigados por la propuesta, a veces con intención de donar un objeto y otras con una historia para contar.

En las primeras exhibiciones los objetos fueron ubicados en el salón de usos múltiples de la escuela, se realizaron carteles que dieran cuenta de las historias detrás de la exhibición y se invitó a las familias a conocer lo trabajado en el taller. Como en la muestra había objetos de los que se desconocía su procedencia e historia anterior, se los señalizaba con carteles que, en lugar de proveer información, proponían un interrogante para dejar pensando al visitante. El salón se utilizaba para variadas actividades como reuniones y actos institucionales y, cada vez que ocurría, la exposición del taller de memoria se desmontaba para volverse a armar en otra oportunidad.

De a poco el proyecto se fue formando con más claridad y abriendo a la comunidad en jornadas de museo itinerante. Esta propuesta consistía en llevar parte de la exhibición a la plaza principal del barrio (entre otros lugares), invitar a más vecinos a conocerla, incorporar objetos y contar su historia. Durante las exhibiciones al aire libre, se acercaba gente que no conocía el proyecto y, al enterarse de qué se trataba, algunos se interesaban en brindar su aporte. Otra estrategia puesta en práctica en el primer año fue que los participantes del proyecto de museo recorrieron el barrio casa por casa con volantes para charlar sobre la iniciativa e invitar a más personas para que participen.

La propuesta de hacer que el museo sea *comunitario* en lugar de *tradicional* partió de la lectura de manuales sobre este tipo de experiencias en otros lugares de Latinoamérica.<sup>2</sup> Desde aquel material se inició un proceso para pensar el proyecto desde la horizontalidad y con un alto nivel de participación vecinal en la toma de decisiones. Estos textos fueron leídos en conjunto durante las primeras reuniones.

En el año 2016 el proyecto de museo comunitario obtuvo su sede propia. La directora de la Escuela Secundaria 24 solicitó a la Municipalidad un edificio en desuso que en un principio había sido designado para su utilización por parte de la Universidad de Avellaneda. Entre docentes, estudiantes y vecinos de distintos ámbitos, el lugar se acondicionó para su habilitación. Durante meses se reparó el techo, se realizó una limpieza profunda y se incorporaron muebles. El edificio está ubicado en la intersección de las calles Rivas y Tres de Febrero, y cuenta con salas de exhibición, un auditorio, un aula, una cocina, un depósito, una biblioteca y un salón utilizado en algunas ocasiones para reuniones, otras veces como sala de descanso, y también como comedor.

Mientras se acondicionaba la sede para que pudiera ser utilizada, las reuniones organizativas se realizaron en la calle. Allí se efectuaron ejercicios de memoria proponiendo contar una historia que tomara como punto de partida uno de los objetos de la colección de los que no se tenía información. Es decir, se utilizaban como disparadores para revivir recuerdos en un proceso de reconstrucción de memoria. En este punto de la conformación del museo se seguía sumando gente nueva, incluso personas que ya no vivían en el barrio, pero volvían a las reuniones y actividades organizadas por quienes llevaban adelante el proyecto.

Esta creación de redes se amplió y pasó a incluir al museo de Puerto Piojo, el de Dock Sud, el del Cabildo, el de Ferrowhite y el del Barrio Mugica. Las relaciones con cada uno de estos proyectos fueron establecidas con dinámicas diferentes debido a que las lógicas de funcionamiento y posibilidades de interacción con y de cada uno son variadas. Los contactos se establecieron para realizar muestras invitadas, recorridas turísticas por espacios en común con barrios aledaños, consultas para el proceso de formación y asesoramiento de organizadores, congresos y, en general, intercambios de visitas para conocer las respectivas propuestas de cada iniciativa.

### Qué forma de organización tiene

Para difundir las propuestas y actividades del Museo se utilizan distintas estrategias que van desde el “boca en boca”, la utilización de redes sociales como Facebook e Instagram y también la elaboración y reparto de volantes (en algunos casos se incluyen teléfonos de contacto). Luego de cada evento se comparten las fotos del día a través de las redes sociales del Museo Comunitario Isla Maciel (no sólo aquellas tomadas por los organizadores, sino también aquellas compartidas por los visitantes entusiasmados por la experiencia vivida en el barrio).

---

<sup>2</sup> Ver Morales, T. y Camarena, C. (2009).

Los integrantes más jóvenes del Museo Comunitario Isla Maciel son en su mayoría estudiantes de la Escuela Secundaria 24 y familiares de personas con trayectoria en distintos movimientos sociales de la comunidad. Este grupo de la organización cocina, vende postales, traduce la información de los recorridos turísticos a visitantes angloparlantes, asesora acerca del uso de redes sociales virtuales a sus compañeros adultos, toma fotografías, es entrevistado informando sobre el proyecto, produce material audiovisual de difusión, guía algunos recorridos y se contacta con gente que quiere conocer el barrio para difundir su historia. La mayoría de ellos no participa únicamente del Museo, sino que también son miembros de otros proyectos sociales del barrio; esto es fundamental para la complementariedad entre las actividades de las distintas agrupaciones y la apertura a la realización de proyectos en conjunto. Durante los meses de pandemia en que la visibilidad del Museo Comunitario Isla Maciel se reconcentró en redes sociales, este sector organizativo del Museo se presentó más visiblemente y quedó en evidencia su esencialidad.

### **Cómo son sus exhibiciones**

|5|

En una institución museal podríamos esperar encontrarnos con todos los objetos en vitrinas, carteles que adviertan que está “prohibido tocar”, personal que controle el cumplimiento de las normas del lugar, y casilleros para dejar bolsos o mochilas. En el Museo Comunitario Isla Maciel no existe hasta el momento nada de eso porque los componentes de la muestra varían en su cantidad y forma de exhibición continuamente. Se observa que algunos objetos exhibidos previamente ya no están en exposición, mientras son incorporadas nuevas adquisiciones y se reorganizan en su disposición espacial y su relación con los demás.

En el edificio de Rivas y Tres de Febrero se encuentran las salas de exhibición siempre organizadas de manera distinta. Cuando no hay muestras invitadas -o nuevas- se distribuye por los espacios la colección pensada en un primer momento para el taller de memoria de la escuela secundaria. En cambio, cuando hay exhibiciones temporarias invitadas, se reorganiza el espacio y son concentrados en una sola sala. Esta es una de las razones por las que es difícil explicar la distribución espacial del lugar y la forma de disposición de la colección.

### **Cómo se conforma la colección**

Lo que la mayoría de los componentes de la colección tienen en común es que han sido parte de la vida cotidiana de familias del barrio. Cuando observamos la colección del Museo Comunitario Isla Maciel podemos ver que la mayoría de los objetos son fácilmente reconocibles y muchas veces, al charlar con otros visitantes, se puede observar un atisbo de nostalgia surgiendo en algunas personas, al reconocer un objeto que “ya no se fabrica más así” o que, directamente, “dejó de ser utilizado hace tiempo”. Además, si alguien demuestra interés o le llama la atención un objeto en particular que le trae recuerdos a un habitante presente en una sala -aunque no haya sido esa persona específicamente la que

lo llevó al museo- se presenta el escenario propicio para una charla improvisada o anécdota en base al recuerdo de su propia experiencia.

Algo especial sucede con las fotografías: los habitantes se encuentran a sí mismos o a gente conocida en imágenes grupales y al verlas de cerca comienzan a recordar cómo era esa persona, cómo se conocieron, qué hacían juntos, si les caía bien o no, etc. También funcionan como disparadores de preguntas y vínculos; a veces los visitantes llaman a alguien más que está presente en el lugar para que los ayude a hacer memoria sobre nombres, fechas o lugares.

La escasez de información impresa junto a los objetos exhibidos en general resultaba en la generación de vínculos enriquecedores entre organizadores de la actividad en el Museo Comunitario Isla Maciel y sus visitantes. Dado que en la mayoría de los casos no se ofrece una profundización informativa sobre el material del que está hecho el objeto, la fecha de su donación, el modo de uso, o su anterior propietario (etcétera), se permite una manera diferente de acercarse al objeto de exhibición que evidencia el distanciamiento entre las propuestas relevadas aquí y aquellas que predominan en los museos con enfoques tradicionales.

A diferencia de un museo tradicional, donde las cédulas brindan información concreta sobre cada pieza, en el Museo Comunitario Isla Maciel se forman preguntas como: “¿Reconocés a alguna persona?” junto a las fotos grupales, o “¿De quiénes pensás que habrán sido estos botones?” Esta manera de exhibir, que en principio derivó de la falta de información acerca de los objetos donados al museo, invita a quedarse un largo rato observando y comenzar a reflexionar frente a un planteo que quizás al visitante no se le habría ocurrido de otra forma.

### **Cómo se entrelaza el museo con otros proyectos y otras organizaciones sociales**

Lo que tiene para ofrecer el Museo Comunitario Isla Maciel no es sólo la colección de objetos que conforman su muestra permanente, sino que también se realizan distintos talleres para jóvenes de la comunidad, visitas guiadas por puntos de interés del barrio, presentaciones de libros, ciclos de cine, jornadas de poesía, congresos con otras instituciones museales, convocatorias de música y narración oral, exhibición de muestras de otros barrios y otros museos. La mayoría de las veces los integrantes del Museo Comunitario Isla Maciel trabajan en conjunto con otras agrupaciones del barrio, entre ellas se ayudan a organizar y difundir las actividades que llevan a cabo. Esto es claramente visible en la vinculación que tiene con Pintó la Isla y Turismo Comunitario, dado que los tres proyectos marchan entrelazados y su funcionamiento es interdependiente.

Por un lado, Pintó la Isla es un proyecto muralista impulsado por un docente de la Escuela Secundaria 24, quien incentivó a sus estudiantes a pensar más allá de las paredes del colegio. Los invitó a crear diseños y a hablar con vecinos del barrio para que les cedieran sus paredes y así plasmar allí los murales. Turismo Comunitario, por su parte, es un proyecto que invita a grupos de personas a visitar Isla Maciel y recorrer sus calles conociendo su historia mediante visitas guiadas en manos de los propios habitantes.

Los tres están unidos. Uno creo que no arrancaría sin el otro, por una manera de decirlo. Porque cada vez que hacemos el corredor turístico caminamos, contamos la historia de la isla, vemos los murales, contamos la historia de los murales, qué muralista vino, en qué año fue, cuánto tiempo tardó, que los chicos del barrio también ayudaron. Después seguimos con el relato de la Isla, después venimos a almorzar acá, se muestra la sala del museo comunitario, las fotos que están expuestas... (Entrevista realizada a Rosa, participante de los tres proyectos, en septiembre de 2019)

Cuando se organizan visitas guiadas por el territorio se difunden a través de redes sociales y quienes estén interesados deben anotarse por mensaje privado o a los teléfonos publicados y dejar sus datos para la mejor planificación de la actividad. Los organizadores fijan una fecha e indican un punto de encuentro, que suele ser el Puente Transbordador que conecta Avellaneda con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Si el público fuera principalmente de CABA el punto de encuentro será del lado del barrio de La Boca para luego cruzar el Riachuelo. Si las condiciones climáticas son aptas, se da a elegir a los visitantes si desean realizar el cruce caminando por el Puente Peatonal Nicolás Avellaneda o en el bote. Durante el cruce, se cuenta la historia del Puerto y cómo cambió la zona durante los años que tiene la Isla Maciel.

El horario de encuentro suele ser de mañana (aproximadamente a las 11 horas) y la actividad se programa para finalizar antes del anochecer. De esta forma se puede esperar a quienes lleguen un poco tarde por no conocer la zona, no apurar a nadie durante la caminata, dedicarle el tiempo que los visitantes deseen a cada parada, hacer un receso para almorzar y terminar antes de que oscurezca (pensado para aquellos visitantes que en un principio le teman a la zona). El almuerzo se planifica con anticipación y está esperando a los visitantes cuando arriban al Museo. Este puntualmente es un momento de distensión con plato principal, postre y café ya listos para servirse. Se da tiempo para recorrer las salas y conocer los objetos ahí exhibidos, y luego se continúa el recorrido por las calles. Se considera aquí que la intención es proponer una experiencia relajada en la que, además de mostrar y contar todo lo que los organizadores planificaron y aquello que los visitantes desean observar y preguntar, se pueda disfrutar un encuentro ameno, íntimo y familiar entre habitantes y no habitantes de la Isla.

En uno de los almuerzos, por ejemplo, se charló sobre lo que se había visto en la primera parte del recorrido, pero también se hablaba de las fotos y cuadros de las paredes. La particularidad de este momento de la actividad es que la información sobre el barrio y la vida allí se transmitía en formato de anécdotas, como aquellas inspiradas en los recortes de diario (que mostraban a Susana Giménez filmando la película "La Mary" en la Isla) apoyados contra el alféizar de la ventana. Aquel día también sucedió que uno de los organizadores de la actividad, al terminar de comer, llevó a la mesa una carpeta con fotografías de la Como Salga, comparsa del barrio que tuvo su auge entre la década del '50 y el '70, en la que los habitantes se disfrazaban y hacían música y comedia. Esa carpeta estaba cerrada en una estantería que no parecía de acceso al público visitante, pero este hombre, entusiasmado por la conversación, comenzó a contar historias sobre su participación en ese grupo.

Además del encuentro al pie del Puente Transbordador, la visita al edificio del Museo Comunitario y la apreciación de los murales de Pintó la Isla, durante los recorridos de Turismo Comunitario se realizan paradas en la parroquia, la plaza, el Jardín de Infantes, la Escuela Secundaria 24, la Fundación Maciel, la Salita Médica, el Club La Pandilla, la Esquina de los Bares, la cancha del Club Atlético San Telmo, el Polideportivo Tres de Febrero, los galpones actualmente abandonados que solían protagonizar la actividad portuaria, la primera casa de material del barrio, los puntos donde se filmaron películas y publicidades conocidas, la zona donde solía haber prostíbulos, la central de bomberos y la “canchita de Enviñón”.

Cada una de las caminatas turísticas es distinta a la anterior, tanto por la rotación de los guías, como por las preguntas de los visitantes y el orden de las paradas. Así se puede apreciar que, tal como las exhibiciones en el edificio del museo, los recorridos por las calles también se caracterizan por un dinamismo que enriquece cada experiencia. La visita se da por finalizada volviendo junto con los visitantes al punto de partida, se entiende que la intención es acompañar a quienes no conozcan el territorio o aún tengan reservas sobre caminar las calles del barrio sin compañía.

Las visitas guiadas y las exposiciones intentan otorgar información sobre la identidad de los habitantes del barrio. En los recorridos turísticos se observa por un lado la presencia de la faceta social en los bares, las canchas, el polideportivo y la plaza, por otro lado el aspecto creativo y artístico en el Club La Pandilla y los murales de Pintó la Isla, también la representación del barrio en el cine argentino, y finalmente la historia laboral durante el desarrollo industrial al pasar por el Puente Transbordador, el Riachuelo y los galpones. Si tenemos en cuenta que también se abordan paradas en los sectores institucionales religiosos y educativos de la Isla podemos entender la necesidad de comprender en conjunto las actividades que el Museo Comunitario Isla Maciel lleva a cabo con otras agrupaciones sociales del lugar, y de esta manera complejizar la mirada.

Más allá de los lugares y objetos sobre los cuales los organizadores intentan orientar más la atención de los visitantes se debe tener en cuenta aquí que, como bien afirma Reca (2016), el “acto de adjudicación de sentido” realizado por quien recién vive la experiencia museal es siempre una interpretación. Quiero decir con esto que la persona que recorre las exhibiciones de objetos y las calles de Isla Maciel “hace suya” la propuesta, llevando a cabo un proceso de selección (podríamos decir: su propio recorte).

Interesa remarcar que en las actividades no se sostiene una visión sacralizada de museo, sino que abren las puertas del lugar para que el visitante haga un recorrido libre por las distintas salas charlando con otras personas. Se considera aquí que esto no es una falta de conocimiento sobre formas de organizar un museo, sino una decisión para crear un ambiente familiar y amigable en el que el visitante comente y haga preguntas sobre las muestras a la gente a su alrededor.

### **La experiencia interactiva en Maciel**

El Museo Comunitario, junto a los proyectos que lo acompañan, otorga la posibilidad al visitante de acceder a un relato de primera mano, una historia narrada y comentada por

quienes viven en (y al) barrio en su cotidianeidad. Aquellos que experimentan las visitas entrando a aquel territorio por primera vez perciben una idea de autenticidad gracias al valor particular que tiene la propuesta al presentarse como iniciativa comunitaria, y ese peso simbólico que contiene un relato de primera mano permite que, al terminar la visita, los visitantes cuenten con una nueva imagen de Isla Maciel.

Las entrevistas realizadas permiten afirmar que, en el momento previo a la visita, al recibir la convocatoria abierta por redes sociales a visitar el barrio en el marco de las propuestas del Museo Comunitario Isla Maciel, el/la visitante comenzaba a delinear sus expectativas acerca de lo que esperaba experimentar una vez allí. Por sobre la información con la que contaba previamente acerca del barrio, aquella que circula en base a medios de comunicación que reproducen discursos estigmatizantes y narraciones de malas experiencias, el visitante se sentía atraído por la posibilidad de visitar el lugar en grupo y escuchando la historia del lugar de boca de sus propios habitantes.

Por ejemplo, al preguntarle a Elena (visitante durante un tour del año 2019) sobre qué sabía de Isla Maciel antes de experimentarla desde el marco de una actividad del Museo Comunitario, respondió "...sabías que tenías que meterte con alguien que supiera, que según por dónde, que con el coche, que por unos lados sí y por otros no, que tenías que pedir permiso y que... todo un imaginario muy prejuicioso". Ella actualmente problematiza esas ideas previas señalándolas como provenientes de una "mirada muy de porteñolandia".

Se observó que el visitante, al entrar al barrio, se mantenía atento a no separarse del grupo y cuidar sus objetos personales. Sin animarse a hacer preguntas a quienes se encargaban de realizar la guiada turística, miraba seguido a su alrededor más allá de los puntos señalados como paradas del tour. Sin embargo, a medida que avanzaba en el recorrido, el visitante se motivaba a detenerse con paciencia a sacar fotos, e incluso comenzaba a saludar a los habitantes que no participaban del recorrido, pero estaban en las puertas de sus casas barriendo, lavando el auto o tomando mate. Se considera aquí que esta forma de relajarse un poco y abrirse a la experiencia propuesta es facilitada por quienes organizan las actividades del Museo Comunitario Isla Maciel los cuales, sin descuidar la seguridad del grupo, pretenden que el visitante transite una experiencia distendida.

Esta intención muestra resultados positivos cuando se observa la interacción del público frente a las fotografías y artefactos de la exhibición. El diálogo incitado por el factor cotidiano de la mayoría de los componentes de la colección permite el intercambio de anécdotas entre visitantes y organizadores. En algunas ocasiones surgen incluso más interrogantes que comentarios o afirmaciones sobre lo experimentado en el museo, y considero que eso implica una dinámica abierta al debate y discusión, una puerta abierta que deja implícito el carácter colectivo de la construcción de la historia que se pretende realizar.

## Reflexiones finales

Indagar en los orígenes del Museo Comunitario Isla Maciel, las formas en las que se organizan sus participantes, los modos de exhibición elegidos, la conformación de la

colección y las maneras en las que el proyecto se entrelaza con otros permite aquí acercarnos al vínculo existente entre los contextos personal, social y físico en la experiencia visitante de la propuesta museal comunitaria en Isla Maciel durante los tres momentos de la recepción. El análisis de la experiencia total de la persona visitante implica considerar la agenda personal del visitante al momento de la visita (qué piensa, qué espera de la visita, cuáles son sus expectativas), lo que forma parte de la propuesta museal (en el caso que nos ocupa los objetos tanto como las paradas de los recorridos por las calles) y la gente con la que interactúa durante la propuesta (tanto organizadores de la actividad como habitantes que pasan y otros visitantes).

El contexto personal del visitante (sus experiencias, conocimientos, intereses, motivaciones y preocupaciones) y el momento previo a la visita (en el cual el visitante conoce tanto la existencia de la propuesta como su ubicación y contenido, comenzando así a desear la realización de la visita) se pueden pensar en conjunto, dado que cuando una persona que no vive en Isla Maciel se encuentra con una publicación en redes sociales o un flyer analógico convocando a una actividad en aquel barrio comienza a delinear, consciente o inconscientemente, sus expectativas acerca de lo que podría esperar al participar de la propuesta. En este contexto confluyen las experiencias que el visitante haya tenido en aquel lugar, el conocimiento acerca de las actividades similares que se han llevado a cabo con anterioridad allí y las preocupaciones infundidas por los medios masivos de comunicación a través de notas periodísticas (Epherra, 2021). En ocasiones se establece una relación de ideas basada en la cercanía territorial de Isla Maciel con La Boca, en estos casos el visitante puede esperar que la propuesta cultural sea similar.

El momento de entrada (cuando es recibido y asesorado por los organizadores de la actividad) y el contexto físico (la vinculación con el edificio y los objetos) son también analizables en conjunto, pero es necesaria la especificación de una salvedad. Tanto Mironer como Falk y Dierking se refieren en sus investigaciones a instituciones tradicionales, esto quiere decir que piensan la entrada al espacio físico del museo como al edificio sede donde se aloja la colección. Para el análisis del Museo Comunitario Isla Maciel, sin embargo, se debe considerar la entrada al barrio donde se encuentran las paradas del recorrido turístico ya como el ingreso a la experiencia museal. El contexto físico del Museo Comunitario Isla Maciel no incluye solo los objetos que componen la colección ni el edificio que la enmarca, sino también las calles recorridas durante la propuesta turística, los murales, las instituciones del barrio, las edificaciones y el puente transbordador. La propuesta museal va más allá de la de un museo tradicional, permitiendo que la persona visitante conozca el marco en el que se desarrolla el proyecto. Respecto a la relación del visitante con el edificio sede y la exhibición, se puede afirmar que la libertad de circulación, la no demarcación de orden en el recorrido y el dinamismo en el armado de las salas producen efectos positivos relacionados a un acercamiento más íntimo que permite fomentar el proceso de apropiación.

El contexto social (si llega solo o acompañado y por quién) durante el momento de la visita (cuando recibe información y explicaciones sobre lo que observa) es el punto clave en la experiencia de Isla Maciel, es cuando se crea en el visitante una nueva mirada sobre el barrio y se cuestiona la información con la que se contaba previamente a la participación en la actividad. Así se vinculan los dos momentos y contextos analizados

arriba, la base es la interacción con los habitantes del barrio (tanto los que organizan la propuesta museal como aquellos que no) y con otros visitantes. El recorrido realizado por las calles y la exhibición dentro del edificio son el escenario donde toma lugar el intercambio de historias, anécdotas y preguntas que le dan vida a esta experiencia museal, al mismo tiempo que al visitante se le permite interactuar con miembros de los distintos proyectos que tienen lugar diariamente en el barrio.

En el presente trabajo se intentó dar cuenta del análisis realizado sobre las propuestas del Museo Comunitario Isla Maciel tomando como base las investigaciones teóricas tanto de Falk y Dierking como de Mironer. La aplicación de sus categorías al caso concreto que nos ocupa en Avellaneda presentó el desafío que implica la utilización de conceptos en prácticas situadas.

### Referencias bibliográficas

- Epherra, A. (2021). Vivir el barrio: Una propuesta del Museo Comunitario Isla Maciel. *Revista Estudiantil Venezolana de Antropología (REVA)*, 1, 103-106.
- Falk, J. y Dierking, L. (1992). *The museum experience*. Whalesback Books.
- Falk, J. y Dierking, L. (2016). *The museum experience revisited*. Routledge.
- Mironer, L. (1994). Les trois moments de l'accueil vus depuis l'observatoire permanent des publics. *Publics et Musées*, 4, 125-135.
- Morales, T. y Camarena, C. (2009). *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*. Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo (ICDF).
- Reca, M. M. (2016). *Antropología y museos: Un diálogo contemporáneo con el patrimonio*. Editorial Biblos.